

LA SITUACION EN EL MEDITERRANEO

- Coloquio sobre la penetración soviética en el Mediterráneo (Celebrada por la ATA)
- La situación militar en el Mediterráneo (Informe del Almirante Rivero, Comandante del AFSOUTH)

Traducido por el Tte. Coronel del Arma de Aviación (SV) D. Luis Rico de Sandoval

COLOQUIO SOBRE LA PENETRACION SOVIETICA EN EL MEDITERRANEO

Informe del Sr. Jean de Madre ante el Consejo de la Asociación del Tratado del Atlántico (1)
En París, el 14 de Mayo de 1970.

El coloquio de la ATA sobre los peligros de la penetración soviética en el Mediterráneo se ha desarrollado en el Cuartel General de las Fuerzas aliadas del Sur de Europa, en Nápoles, del 12 al 14 de marzo de 1970, bajo la presidencia de Sir Frank Roberts. Estaban representados diez países, de la siguiente manera:

Alemania:	Conde Adelman y Dr. Herre
Estados Unidos:	Dr. Kilmarx
Francia:	Sr. Gordey y Sr. Emanuelli
Gran Bretaña:	Sir Evelyn Shuckburgh y Commander Mulleneux
Grecia:	Almirante Alexandris y Sr. Vagenas
Italia:	Sr. Lombardo, General Levi de Leon, Almirante Sotgiu, Sr. Pisano y Sr. Castellitti
Malta:	Sr. Felice, Sr. Tabone, Sr. Muscat, Sr. de Barro, Sr. Gatt y Sr. de Marlo.
Portugal:	Vizconde Do Botelho y Dr. Sa Coutinho
Turquía:	Sr. Baykan y Sr. Evin
España:	Conde de Sierra Gorda, que asistía en calidad de observador.

(1): En todos los países de la OTAN existen asociaciones particulares, que secundan las actividades de la Organización y de los gobiernos miembros en los terrenos de la cultura y de la información, de manera especial las asociaciones afiliadas a la A.T.A. Creadas con ocasión de una conferencia celebrada en la Haya el 18 de junio de 1954, para promover el apoyo leal a las disposiciones del Tratado del Atlántico Norte, estas asociaciones se esfuerzan por crear una corriente de opiniones favorables a la OTAN.

La OTAN estaba representada por el Sr. Morel y el Sr. Mattar, al tiempo que tres organizaciones especializadas italianas (el Centro de Estudios Mediterráneos, el Instituto de Asuntos Internacionales y la Agencia de Prensa Ultramar) habían enviado igualmente, observadores.

No es posible en este corto informe dar cuenta detallada de las numerosas opiniones que se han expresado durante este coloquio. Trataremos, pues, de resumir en algunos párrafos lo esencial de los tres grandes informes presentados por el Almirante Rivero (problemas militares), el Sr. De Domenici (problemas petrolíferos) y el Sr. Lang (problemas políticos).

En su informe sobre la situación militar en el Mediterráneo, el Almirante americano Horacio Rivero, Comandante en Jefe del AFSOUTH, subrayó que la superioridad de las fuerzas terrestres y aéreas de los países del Pacto de Varsovia estaba compensada por las unidades aeronavales de la OTAN, especialmente por la 6ª Flota americana. Según él, la presencia de la marina de guerra soviética en esta región tiene, sobre todo, una importancia psicológica respecto a los países árabes. Los dos mayores peligros para los aliados occidentales en caso de conflicto serían que los submarinos rusos pudieran paralizar el tráfico marítimo y que las escuadrillas rusas pudieran utilizar los aeródromos de la región. Pero las armas nucleares de respuesta de que dispone la OTAN constituyen un serio elemento de disuasión.

El Sr. Aldo De Domenici examinó todos los aspectos del problema del petróleo en Oriente Medio. Considera que durante muchos años, todavía, Occidente dependerá de esta región para satisfacer sus necesidades de energía, y cree que la mayor parte de los países árabes continúan siendo partidarios de una colaboración razonable con la industria petrolera internacional. La Unión soviética, por su parte, no estaría tratando de privar a los occidentales de petróleo, sino de asegurar su propio abastecimiento en las mejores condiciones. Así, Moscú favorece la creación de organismos estatales - en los países productores de petróleo, con el fin de poder tratar con ellos más fácilmente a base de acuerdos de intercambio.

Los problemas políticos y psicológicos fueron analizados por D. Nicolás Lang, periodista francés de la revista Este-Oeste. Subrayó que los principales objetivos de Moscú en el Mediterráneo eran desarrollar su influencia ideológica mediante la explotación del conflicto árabe-israelí, y penetrar en una región en donde está situado cerca del 60 % de las reservas mundiales de petróleo. Los partidos comunistas integran, a partir de ahora, la cuestión del Oriente Medio y de la presencia de la URSS en el Mediterráneo en el cuadro de lo que ellos llaman "el combate entre el imperialismo americano y su agente regional, el sionismo". El Sr. Lang estima que los países de la OTAN deben impedir que los soviéticos se aprovechen por más tiempo de una posición privilegiada en ciertos países árabes, y denunciar la hipocresía de la política soviética que favorece la prolongación del conflicto en Oriente Medio, aunque se preocupa de aparentar lo contrario.

La tercera parte del coloquio se consagró al estudio de la situación política en el interior de los países mediterráneos de la Alianza Atlántica. Los delegados de cada uno de estos países hicieron una exposición crítica sobre la atmósfera general que reina entre ellos, especialmente el Sr. Mahias por Francia, el Sr. Lombardo por Italia y el Sr. Baykan por Turquía. La delegación de Malta, por su parte, hizo una llamada para que los gobiernos occidentales apliquen una política realista en Oriente Medio, con el fin de permitir a los defensores de la Alianza en aquella isla que hagan valer el hecho de que la presencia de las fuerzas navales aliadas es indispensable para la seguridad del Mediterráneo. El partido que actualmente está en el poder considera que la OTAN debería recibir a Malta entre sus miembros antes de que sea demasiado tarde. D. Pedro Mahias, secretario general de la ATA, insistió en la necesidad de emprender una seria campaña de información atlántica en todos los países de la Alianza. Según sus propias palabras, la defensa militar es insuficiente; es necesaria una voluntad política de actuar.

Estas observaciones muestran que el coloquio fué extraordinariamente interesante y fructuoso. Se desarrolló en las mejores condiciones, gracias a la acogida del mando del AFSOUTH. Todos los participantes tuvieron ocasión de visitar, en la bahía de Nápoles, el crucero lanza-cohetes más moderno del mundo: el "Albany" de la Marina de los EE.UU. Y, según declaró uno de los almirantes de la 6ª Flota americana: "Estamos aquí para impedir otra guerra y no se debe disminuir nuestra presencia en el Mediterráneo".

Para que este coloquio tenga la resonancia que merece, haría falta publicar un pequeño folleto que contenga las principales intervenciones o, al menos, difundir los textos de los informes militar y político. Estos textos están actualmente en poder de sus autores para verificación, y es de la incumbencia de este Consejo decidir lo que se ha de hacer con ellos, en interés de la ATA y de la Alianza Atlántica.

- - - - -

LA SITUACION MILITAR EN EL MEDITERRANEO

Informe del Almirante Horacio RIVERO, Comandante del AFSOUTH, durante el Seminario A.T.A. sobre el Mediterráneo, celebrado en Nápoles del 12 al 14 de marzo de 1970.

Se me ha pedido que presente un informe sobre la situación militar en el Mediterráneo. Primeramente, querría hacer un resumen de las consideraciones estratégicas que afectan a esta zona, para tratar, después, del equilibrio militar de las fuerzas de la misma y de su significación en la defensa de la zona por la OTAN.

Debo indicar, para empezar, que mis responsabilidades como Comandante de la OTAN se refieren a la defensa aérea de Italia, Grecia y Turquía, así como a la defensa de las líneas de comunicaciones de la OTAN en el Mediterráneo. No obstante toda la cuenca de este mar ha de ser considerada como una única zona estratégica. La defensa de esos tres países y de las líneas de comunicación ha de tomar en consideración la presencia de otras naciones fuera de los límites geográficos de la Alianza Atlántica, puesto que los acontecimientos en estas naciones pueden tener influencia en la defensa de la zona de la OTAN.

Creo que es conveniente empezar echando una ojeada a la geografía de la zona, ya que la geografía tiene una gran importancia en las consideraciones estratégicas de que hemos de tratar. Permítaseme decir, primero, que el Mediterráneo no es, de ninguna manera, un pequeño lago. ¡La distancia entre Gibraltar y la costa del Líbano en el extremo Este es de casi 2.500 millas! Algunos de los aspectos estratégicos importantes de esta zona son: En primer lugar el hecho de que el Mediterráneo es casi un mar cerrado con acceso posible, solamente, por el estrecho de Gibraltar en un extremo y por los estrechos turcos en el otro; el mar en sí mismo está dividido en cuencas distintas y en mares menores por un cierto número de penínsulas y de islas. Otro aspecto importante es que las tres naciones de la región comprenden tres penínsulas separadas y que esta porción del Sur de la Alianza está separada del resto de la OTAN europea por un

cinturón de naciones neutrales y no afectas a ella. Tenemos, en esencia, un teatro de guerra que, geográficamente, es completamente independiente del otro teatro de guerra formado por la Europa central y del Norte perteneciente a la OTAN. Al Sur del Mediterráneo tenemos una serie de naciones que no forman parte de la OTAN y que tienen distintos grados de afinidad política con ella y de fuerza militar. Y es una cuestión de gran importancia e influencia militar la postura de neutralidad o intervención que estas naciones adoptarán en caso de confrontación entre el Este y la OTAN.

FRANCIA Y ESPAÑA

Desde luego que también sería de gran importancia la postura de Francia y España en tal confrontación. España podría dominar la entrada Oeste del Mediterráneo, así como la parte Oeste de dicho mar; y el hecho de que Francia se situara o no al lado de los países de la OTAN determinaría la existencia o no de la posibilidad de establecer - conexión por tierra y directa por aire entre la región Sur y el resto de la OTAN. La postura de ambas naciones influiría en la facilidad con que llegarían a la zona mediterránea refuerzos procedentes del exterior.

La defensa de Grecia y de Italia se vería afectada por la postura de Yugoslavia que repercutiría, también, en la naturaleza de las operaciones que podrían tener lugar. A este respecto, si Yugoslavia permaneciera neutral y su neutralidad fuera respetada, se verían altamente reforzadas las posibilidades defensivas tanto de Grecia como de Italia. Pero si Yugoslavia tomara partido por el Pacto de Varsovia, voluntariamente o por fuerza, aumentarían considerablemente la amenaza y el peligro para Italia y Grecia.

Hice notar, anteriormente, que las naciones de esta región de la OTAN ocupan tres penínsulas que se proyectan en el Mediterráneo. Este aspecto de la geografía presenta algunas ventajas y algunas desventajas. Las ventajas son que podemos usar el mar como medio de refuerzo y de apoyo logístico, así como que el poder naval puede prestar ayuda a los flancos marítimos de nuestras líneas de defensa. Como inconveniente, en cambio, figura la dificultad de disponer de una línea de defensa continua y de un apoyo mutuo entre los ejércitos de aquellas naciones. Así, dentro de este teatro y separados del resto de la OTAN europea, tenemos tres sub-teatros parcialmente aislados unos de otros. Otro aspecto geográfico es que en la parte Este de Turquía tenemos una frontera con la Unión soviética, aspecto que, en la OTAN, solo se repite en el extremo Norte de Noruega. Desde el punto de vista naval, el hecho de que el Mediterráneo esté dividido en cuencas separadas y comunicadas por estrechos relativamente angostos representa un elemento importante y que afecta a las operaciones de las fuerzas navales. También son distintos los aspectos hidrográfico y oceanográfico de esas cuencas separadas, lo cual ha de tenerse en consideración a la hora de hacer el planeamiento de las operaciones navales.

A continuación, quiero hacer un resumen de las consideraciones más importantes sobre la defensa de esas tres naciones, que constituiría mi responsabilidad en caso de guerra.

ITALIA DEL NORTE

Italia tiene una fuerte línea defensiva natural en su frontera Norte, que presenta grandes obstáculos al movimiento de fuerzas blindadas y mecanizadas y que permite el montaje de una poderosa fuerza defensiva contra fuerzas invasoras. En cambio, su frontera Este con Yugoslavia es difícil de defender, porque las posiciones clave están al Este de dicha frontera y es posible el movimiento de fuerzas blindadas y mecanizadas hacia la llanura de Venecia, aislando, al mismo tiempo, la zona de Trieste. Una vez en la llanura veneciana, toda la región Norte de Italia hasta los Apeninos sería altamente vulnerable al rápido movimiento de las formaciones mecanizadas, a las que solo se opondrían los obstáculos naturales que representan los ríos que cruzan la región. En esta llanura Norte de Italia radica una gran proporción, no solo de la población, sino también de la industria italiana, por lo que su defensa es de la más vital importancia.

En caso de guerra, tendríamos que enfrentarnos con las divisiones del Pacto de Varsovia actualmente estacionadas en Hungría y en el Sur-Oeste de Rusia. Podríamos contar con dos divisiones blindadas italianas y con cinco divisiones de infantería, además de cinco brigadas de tropas de montaña. La proporción de fuerzas a favor del Pacto de Varsovia sería de 2 ó 3 a 1, según que hubiera que contar o no con las unidades yugoeslavas. Además de esta ventaja numérica, no debemos olvidar el hecho de que las divisiones del Pacto de Varsovia están completamente mecanizadas y que tienen gran ventaja tanto en carros como en movilidad táctica.

El tema de la defensa en tierra no queda completo sin considerar las fuerzas aéreas. Como sabemos, en la guerra moderna la batalla en tierra se ve altamente influenciada por los potenciales aéreos respectivos y la superioridad aérea puede ser decisiva en muchas circunstancias. Para la defensa de Italia, nos encontramos con que el Pacto de Varsovia tendría superioridad aérea numérica en la proporción, aproximada, de 3 y medio a 1, o de 4 y medio a 1 si añadimos las fuerzas aéreas yugoeslavas. Todo ello se agrava aún más por la superioridad cualitativa de los aviones MIG-21 y SU-7 con que cuentan las fuerzas del Pacto de Varsovia que hacen frente a Italia. La inferioridad numérica en el suelo no sería un inconveniente tan vital si pudiéramos disponer del control del aire. No obstante, en las circunstancias actuales no se podría obtener ese control en Italia sin la ayuda de importantes refuerzos exteriores.

GRECIA Y TURQUÍA

Considero suficiente lo dicho sobre la defensa del Norte de Italia. Al tratar de la defensa de Grecia y Turquía, hemos de considerar dos sub-teatros separados: uno es la zona comprendida por el Norte de Grecia y la Tracia turca, que limita con Albania, Yugoslavia y Bulgaria; y el otro es la parte Este de Turquía, que limita con Rusia, y el Sur-Este de la misma nación, que tiene frontera con Siria e Iraq. Empezaré por considerar con especial detalle la zona de la Tracia turca y el Norte de Grecia, y sobre todo la parte que comprende Macedonia y las Tracias griega y turca y que limita con Bulgaria. Esta es una zona de importancia vital para la OTAN, ya que su control facilitaría el control de los estrechos turcos, por los que, caso de estar en manos del enemigo, sería posible el paso libre de las fuerzas navales que entraran o salieran del mar Negro. Ello afectaría al control del mar Egeo y del Mediterráneo del Este, control que, caso de perderse, ocasionaría el aislamiento de Turquía.

Esta zona vital de la Tracia y Macedonia está caracterizada por su suelo accidentado, cortado por tres importantes avenidas de penetración hacia el Norte de Grecia, y por una llanura de aproximación hacia la Tracia turca en el extremo Este. Existe una parecida línea abierta de penetración al Norte de Grecia desde Yugoslavia a través del valle del río Axios en el extremo Oeste. Es particularmente peligrosa la situación en la Tracia griega por la dificultad que a la defensa plantea la poca profundidad del territorio; en algunos puntos, la frontera búlgara llega a 20 Km. del mar Egeo. Una penetración que se produjera allí produciría la separación física de nuestras defensas terrestres, aislando las fuerzas turcas que defendieran la Tracia turca. Y en esta zona ultimamente citada se presenta otro problema, representado por los pocos obstáculos que el terreno ofrece al movimiento de unidades mecanizadas, y por las muchas playas que hay a lo largo de la costa del mar Negro, todas adecuadas para operaciones anfibias.

El exámen de la situación militar en la región de la Tracia revela una considerable superioridad en divisiones blindadas por parte del Pacto de Varsovia. También aquí representa una importante diferencia cualitativa el hecho de que las divisiones de Infantería del Pacto de Varsovia están mecanizadas y no lo están las de la OTAN. Se podría esperar un ataque de divisiones blindadas de las fuerzas búlgaras, rumanas y soviéticas, además de una o dos divisiones aerotransportadas. El Pacto de Varsovia tiene, también, la posibilidad de realizar operaciones anfibias con fuerzas de Infantería de Marina en la costa turca del mar Negro, tras las que podría desembarcar con toda facilidad grandes formaciones del Ejército de Tierra. Para oponernos, contamos con los Primeros Ejércitos griego y turco. La superioridad numérica a que habríamos de enfrentarnos en esta zona es casi de dos a uno, superioridad que sería muy superior a dos a uno si las fuerzas yugoeslavas combatieran contra nosotros. En fuerzas blindadas, la superioridad sería de tres a uno, y en Fuerzas Aéreas también tendría el Pacto superioridad numérica, por el gran número de MIG-21 y SU-7 que podría utilizar en la batalla.

La tercera zona motivo de preocupación es el Este de Turquía, en donde altas cadenas montañosas, con estrechos y profundos valles, hacen que las condiciones naturales sean propicias para la defensa en el suelo. La dureza del clima en invierno es tal que algunos de los pasos quedan absolutamente bloqueados. El terreno favorece la defensa y el enemigo tendría que atravesar grandes distancias a través de zonas escasamente pobladas y con pocas comunicaciones, para poder lograr ventajas militares de alguna entidad. La amenaza terrestre contra la Turquía del Este consiste en divisiones de Infantería blindadas y mecanizadas, mientras que las fuerzas turcas defensoras no están mecanizadas ni comprenden grandes formaciones blindadas. En el frente turco - del Sur-Este, fronterizo con Iraq y Siria, hay, también buenas defensas naturales, las fuerzas turcas que se enfrentaran a las iraquíes y sirias tendrían una ventaja considerable; siempre que no se sumaran a estas últimas fuerzas unidades soviéticas. Una dificultad muy considerable para la defensa del Este de Turquía es la notable superioridad numérica de las Fuerzas Aéreas soviéticas que podrían ir a apoyar la batalla terrestre. Y hemos de tomar en consideración, también, que las Fuerzas Aéreas siria e iraquí, juntas, igualan, aproximadamente, a la Fuerza Aérea turca.

SITUACION NAVAL

Tras haber examinado rápidamente la situación militar en los frentes de tierra, voy a dar ahora un breve resumen similar de la situación naval. La consideración de la situación naval es bastante más compleja, porque, en ella, los datos relativos a fuerzas numéricas tienen muy poca significación, hay cuestiones, como el control del aire sobre el mar y el control de la amenaza submarina, que tienen más importancia que el número total de barcos. Considerando solamente los datos numéricos, no hay duda de que la OTAN tiene una considerable superioridad naval en el Mediterráneo. La Sexta Flota de los EE.UU. y la Marina italiana poseen barcos modernos, algunos de ellos equipados con misiles para defensa aérea y con modernos dispositivos para la guerra antisubmarina. Considerando solo los buques de combate, cualquiera de esas dos flotas es superior a la que los soviéticos mantienen normalmente en el Mediterráneo. Además, disponemos de las Marinas de Grecia y Turquía que, aunque están compuestas por barcos anticuados, proporcionarían una gran ayuda en la protección del tráfico y en la guerra antisubmarina. No obstante, serían altamente vulnerables caso de ser atacadas desde el aire.

La diferencia principal entre la potencia naval de la OTAN y la potencia naval soviética en el Mediterráneo, reside en el hecho de que la OTAN puede contar con los portaaviones de la Sexta Flota de los EE.UU. Estos buques proporcionan una poderosa fuerza aérea naval táctica, que puede mantener la supremacía aérea local en cualquier zona del Mediterráneo. Dada la falta allí de un poder aéreo soviético notable, su actuación puede ser decisiva para neutralizar los barcos soviéticos de superficie en un periodo de tiempo relativamente corto. En cambio, los soviéticos tienen algunos

buques provistos de misiles superficie-superficie, de motor que funciona con aire, algunos de los cuales tienen alcance superior a las 300 millas. Estos misiles representan una amenaza para las fuerzas navales y para el tráfico aliados y su neutralización debe considerarse como primer orden de prioridad. No obstante, la amenaza que supone no es tan grave como lo sería la amenaza de aviones tácticos supersónicos, como los existentes en los portaaviones.

La otra amenaza importante que existe en la flota soviética es el número considerablemente grande de submarinos que mantiene en el Mediterráneo, algunos de los cuales pueden disparar misiles superficie-superficie. Para mí, ésto representa la amenaza más peligrosa porque, mientras los buques enemigos de superficie pueden ser rápidamente situados y atacados, los submarinos escapan con más facilidad y es necesario un esfuerzo considerable para localizarlos antes de que lleguen a situarse en su posición de ataque. Afortunadamente, la geografía del Mediterráneo, con las cuencas casi aisladas de que hablé antes, presenta algunos aspectos favorables respecto a la guerra antisubmarina, aspectos que podemos explotar a favor nuestro.

Yo diría que el desarrollo de la batalla naval podría definirse como una acción para neutralizar y eliminar la amenaza en superficie, acción en la que los aviones de los portaaviones jugarían el papel dominante, y una batalla aneja de desgaste contra la fuerza submarina, que se desarrollaría en toda la extensión del Mediterráneo. De nuevo, la geografía puede ser una ayuda, no solo por los aspectos que mencioné antes, sino porque las casi cerradas entradas al Mediterráneo nos permitirían asegurarnos de que el enemigo no introducía en él más medios, submarinos o de superficie, que incrementan la fuerza de que dispusiera al comenzar las hostilidades. Sería posible evitar su entrada tanto por Gibraltar como por los estrechos turcos.

Creo conveniente mencionar un par de aspectos fundamentales sobre el desarrollo de la guerra antisubmarina. Por un lado, tenemos operaciones ofensivas realizadas por fuerzas antisubmarinas consistentes en fuerzas de superficie, aviones y submarinos, que buscan a los submarinos enemigos, los encuentran y los destruyen antes de que puedan aproximarse a nuestras fuerzas. Por otra parte, nuestros buques de guerra y nuestros convoyes de mercantes están defendidos por unidades aéreas y de superficie, con el fin de que los submarinos que vengan a atacarlos sean, a su vez, atacados antes de que puedan llegar a la inmediata cercanía de las unidades protegidas. Concedemos gran importancia a las operaciones ofensivas porque es preferible destruir los submarinos cuando aún están lejos de nuestras fuerzas, ya que si pueden llegar a su inmediatez es probable que alguno atraviese nuestras defensas, averiando o hundiendo algunos de nuestros barcos.

SITUACION AEREA

Mencioné anteriormente la falta de posibilidades aéreas por parte de las fuerzas navales soviéticas del Mediterráneo. Esto nos da nuestra mayor ventaja y nuestra mayor confianza en poder controlar nuestras líneas marítimas de comunicación en tiempo de guerra. Si los soviéticos pudieran establecerse en el litoral Sur del Mediterráneo desplegando grandes fuerzas aéreas tácticas en las bases aéreas del Norte de Africa, o si algunas de las naciones de la región norteafricana hicieran causa común con el Pacto de Varsovia, entonces tendríamos que enfrentarnos con una nueva amenaza aérea que desafiaría nuestra supremacía aérea en el Mediterráneo. Nos tendríamos que empeñar en una batalla por la superioridad aérea en la que se verían envueltos en una operación clásica anti-aérea, no solo los medios aéreos de los portaaviones, sino también los aviones con base en tierra. Ello exigiría, con primer orden de prioridad, que se atacarán los aeródromos de las fuerzas aéreas enemigas, para neutralizar la amenaza aérea. - Hasta que esta neutralización se lograra, habría que dar una protección aérea efectiva a nuestras fuerzas navales y a los convoyes marítimos, o tendríamos que aceptar la interrupción del tráfico marítimo.

Nos preocupa la penetración soviética en algunos de los países del litoral del Norte de Africa, porque si tal penetración se convirtiera en el futuro en una alianza, nos habríamos de enfrentar con una nueva amenaza, más importante que la actualmente existente. Otra consecuencia de la completa toma de partido por los soviéticos por parte de cualquiera de los países del Norte de Africa, sería que Rusia conseguiría más ayudas portuarias y la colaboración de las fuerzas navales y aéreas del país o países de que se tratara. Aunque, comparadas con las fuerzas de la OTAN, estas nuevas fuerzas no representarían una amenaza decisiva, causarían la dilución de nuestras defensas y nos obligarían a hacer especiales reajustes en nuestros planes para la conducción de las operaciones navales de la zona.

Pero un examen de las circunstancias estratégicas y militares que afectan a la defensa de la OTAN en la región Sur -aún siendo tan rápido como el que yo he hecho- no puede considerarse completo sin mencionar a Malta. Malta ocupa una posición estratégica que domina el estrecho paso entre el Mediterráneo Este y el Oeste, pudiendo, también, proporcionar un valioso puesto avanzado para defender la región contra posibles amenazas desde el Sur. Su excelente puerto y sus ayudas aeronáuticas son importantes bazas de gran valor militar. Aunque no es miembro de la OTAN, hospeda a uno de los Cuarteles Generales de la OTAN que me están subordinados -el del Comandante de las fuerzas navales-, existiendo allí, también, un depósito de fuel-oil de la OTAN. Aunque su seguridad no es responsabilidad de la OTAN, hay que incluirla al considerar la seguridad total de la región Sur de la OTAN, y en particular la de las líneas marítimas de comunicación en el Mediterráneo.

MARINA SOVIETICA

He hablado, en resumen, sobre consideraciones estratégicas y sobre el equilibrio de fuerzas militares. Ahora querría tratar sobre la presencia naval soviética en la zona, porque, para mí, es el acontecimiento más importante de los últimos años. Antes de 1963, la presencia naval soviética en el Mediterráneo era nula. A partir de entonces, ha ido creciendo de forma progresiva y, a partir de la guerra árabe-israelí de los Seis Días en 1967, ha dado un gran salto con estabilización a un nivel de fuerzas considerablemente alto. Creo que, ahora, hemos de considerar a las fuerzas navales soviéticas como un añadido más o menos permanente del Mediterráneo.

Se me ha interrogado bastantes veces sobre la razón para este cambio de postura soviética y sobre los objetivos de la flota soviética en el Mediterráneo. Creo que, hasta cierto punto, el movimiento de la Marina soviética hacia el Mediterráneo es una parte del gran cambio en la estrategia que se ha producido en la Unión soviética desde la 2ª Guerra mundial. El aspecto particular del Mediterráneo hay que relacionarlo con la expansión mundial de los intereses y las influencias soviéticas, y con el cambio en la estrategia soviética, que de continental ha pasado a global. Hasta el fin de la 2ª Guerra mundial, se consideraba que la principal misión de la Marina soviética era la protección de los flancos marítimos del Ejército, y la flota soviética estaba constituida principalmente, para cumplir con esta misión. Después de esa Guerra, los intereses soviéticos se extendieron gradualmente hasta más allá de Europa, llegando a todas las zonas del mundo. La penetración política y económica en los otros continentes llevó consigo el desarrollo de una marina mercante a escala mundial, de una industria pesquera a escala mundial y de una Marina oceánica.

El primer cambio importante en la estrategia naval soviética se produjo poco después del fin de la 2ª Guerra mundial, cuando -dándose cuenta de la posibilidad de una futura confrontación con Occidente y de la extraordinaria importancia de las líneas marítimas de comunicación para los países occidentales- se lanzaron a un importante programa de construcción de submarinos. Esta es la forma de conducta clásica de las potencias navales inferiores. Cuando empezaron a extender sus contactos fuera de Europa, en la América latina, Africa y Sur-Este de Asia, pusieron en marcha un fuerte programa de construcciones para su marina mercante. Estos barcos mercantes estaban ideados para llevar la enseña soviética a puertos muy apartados, además de servir de vehículos para el comercio y para las influencias económica y política. Se dieron cuenta de que para proteger estas nuevas empresas necesitaban una Marina oceánica, emprendiendo, entonces, un importante programa de construcción de cruceros y destructores oceánicos que suplementaran su fuerza submarina. De este modo, tienen ahora una Marina moderna y poderosa, de cuyos buques, una gran proporción se ha construido en los últimos 15 años.

En la crisis cubana de 1962, los soviéticos se dieron cuenta de que su posición naval era de inferioridad, y ello dió un ímpetu especial a la expansión de la presencia

naval. Desde entonces, han hecho prácticas y maniobras con sus fuerzas navales en todos los océanos del mundo. Así, es natural que aspiren a una fuerte presencia naval en el Mediterráneo, por el que tiene que pasar mucho de su tráfico mercante con el resto del mundo y en el que están las líneas vitales de comunicación de la alianza OTAN. En años más recientes, han establecido su presencia en el Océano Índico y se han aventurado al Atlántico Oeste y al del Sur.

Pero éste es solo un aspecto de la cuestión. Los soviéticos han aprendido lo que - las naciones occidentales saben desde hace muchos años: que las fuerzas navales pueden servir como instrumento diplomático y como medio de ejercer influencia política y psicológica. Sus esfuerzos para lograr esa influencia sobre ciertos países árabes, dieron lugar a que les resultara atractiva la idea de visitas a los puertos de estos países. La presencia de buques soviéticos en los puertos de una nación es una visible evidencia del interés y - la fuerza soviética, así como de una posible toma de posición soviética. Así, era natural ver navíos soviéticos en los puertos sirios y egipcios cuando estas naciones árabes estaban en trance de desarrollar unas íntimas relaciones con Moscú. Este proceso se aceleró - con la guerra árabe-israelí en 1967 y, desde entonces, hemos tenido una continua presencia de buques soviéticos en los puertos egipcios. De hecho, estos puertos se transformaron en santuarios, libres de ataques israelíes, proporcionando a los rusos los beneficios de tener bases navales para apoyo de su flota mediterránea, sin los inconvenientes de tener - que establecer bases propias en una nación extranjera. No cabe duda de que, en tiempo de paz, la flota soviética en el Mediterráneo tiene una gran importancia política y psicológica. Es indudable que los países amigos de Rusia sienten seguridad por la presencia de estos buques en sus puertos y en sus aguas, y es indudable, también, que nuestros aliados de la OTAN sienten preocupación ante la potencia de esta fuerza ajena al Mediterráneo y que puede ocasionar graves trastornos en él.

ESTRATEGIA DE LA OTAN

A continuación, quiero hablar brevemente de la nueva estrategia de la OTAN y de cómo afecta a la región Sur. Como es sabido, en 1967 el Consejo de la OTAN aprobó, para ella, una nueva estrategia. Esta nueva estrategia, a la que se ha llamado "estrategia de la respuesta flexible", reconoce la mayor probabilidad de acciones militares de escala inferior a la guerra total, y que pueden ir desde incursiones de pequeña importancia hasta un ataque convencional de considerable amplitud. Ello quiere decir que la OTAN, tiene que estar preparada para hacer frente a las amenazas del Pacto de Varsovia a cualquier - nivel del aspecto de la guerra. La debilidad o la incapacidad para responder adecuadamente a los ataques en un nivel determinado, podría representar una invitación para que los soviéticos actuaran a ese nivel. Por esta razón, y para evitar la escalada automática desde un ataque limitado o convencional hasta un nivel muy alto de acción nuclear, la OTAN exige un alto grado de aptitud para la guerra convencional, además de la capacidad para desarrollar acciones nucleares tácticas. De esta manera, no solo se disuade a los soviéti-

cos para que no emprendan acciones ofensivas a estos niveles intermedios, sino que, en caso de que tal disuasión fracasara, la reacción de la OTAN sería lo suficientemente fuerte para obligar a los rusos a detenerse, dándoles la oportunidad de desistir de su aventura o de tenerse que enfrentar con una escalada a una mayor intensidad en la escala de las guerras.

Ahora bien, esta nueva estrategia y, particularmente, la necesidad de poder llevar a cabo operaciones convencionales en gran escala plantean tres grandes exigencias a nuestras fuerzas de la OTAN. Una es que tienen que estar en muy alto grado preparadas permanentemente para hacer frente a un día D, para que no puedan ser sorprendidas y vencidas mediante un ataque repentino. La segunda es que, como esas operaciones convencionales pueden durar un considerable período de tiempo, la potencia de nuestras fuerzas tiene que ser duradera. Y, en tercer lugar, teniendo en cuenta la sustancial capacidad nuclear soviética -inherente orgánicamente a sus fuerzas convencionales- nuestras unidades de la OTAN tienen que tener capacidad para la guerra nuclear táctica de forma sustancial e inmediata, para poder hacer uso de ella, o bien en respuesta a su iniciación por los soviéticos, o como deliberada escalada hecha por la OTAN hacia una mayor intensidad de guerra, para convencer a los soviéticos de los peligros inherentes a la acción que hubieran iniciado.

DEFICIENCIAS OCCIDENTALES

Las fuerzas de la OTAN en Europa tienen, en total, inferioridad material numérica y cualitativa, aspectos que ya he mencionado en lo que se refiere a la región Sur. Además, las naciones del Pacto de Varsovia tienen ventajas considerables que les da la naturaleza monolítica de su alianza, así como la geografía del continente, que les permite operar por líneas interiores y desplazar su esfuerzo de una zona a otra con cierta facilidad. Por nuestra parte, en vez de una estructura monolítica tenemos una asociación voluntaria entre las naciones miembros de la OTAN y un frente roto entre la región Sur y las regiones Centro y Norte. Este último aspecto reduce nuestra flexibilidad y nuestras posibilidades de desplazar fuerzas para hacer frente a amenazas en una u otra zona, según la situación.

Por lo que se refiere al estado de eficacia instantánea, y dejando aparte las comparaciones numéricas, nosotros tenemos unidades con las plantillas sin completar, lo cual hace necesarias movilizaciones para que puedan cumplir con las exigencias de la OTAN. Hay, también, escaseces notables en materiales importantes para la potencia de fuego y la movilidad, así como en los almacenamientos de elementos operativos y otros elementos logísticos. Estas deficiencias tienen un impacto directo sobre nuestra capacidad para combatir durante largos períodos de tiempo con armas convencionales. Hay también, una gran diferencia entre lo moderno del equipo de que puede disponer el Pacto de Varsovia y el que tiene a su disposición la OTAN.

Estas deficiencias en fuerza numérica, en eficacia instantánea, en duración de la capacidad combativa, en lo moderno del equipo, así como en la movilidad de nuestras fuerzas, nos pone en una situación en la que, si fuéramos atacados por fuerzas importantes del Pacto de Varsovia, podríamos vernos obligados a recurrir a la guerra nuclear antes de lo que sería necesario si pudiéramos hacer frente a un ataque convencional en condiciones de mayor igualdad. El peligro es, desde luego, que, una vez que se recurra a la guerra nuclear -aunque sea limitada- puede ser difícil el control de su escalada a operaciones nucleares más intensas. Existe, pues, la posibilidad de que corramos un riesgo muy alto de que una acción que empezara como una aventura limitada pudiera convertirse con bastante rapidez en una guerra nuclear de amplia escala. Por esta razón, Los Comandantes de la OTAN, desde el SACEUR para abajo, vienen apremiando a las naciones de la OTAN para que modernicen sus fuerzas y para que eliminen o reduzcan las deficiencias de personal o logísticas, con el fin de que podamos adoptar una postura con la cual la nueva estrategia de la OTAN se pueda aplicar de manera efectiva y creíble.

A la luz de la nueva estrategia, yo daría mayor prioridad a la modernización y al completado de plantillas y equipo de nuestra fuerza convencional, de lo que se daría a la mera adición numérica de unidades, que podría ser necesaria para que la proporción entre las fuerzas fuera menos desfavorable. Se está progresando algo en este sentido, pero debo confesar que no a una velocidad como para inspirarnos la confianza de que se llegue al fin deseado tan pronto como se debería, al menos en la región Sur. La clave de todo ello es, desde luego, cuestión de presupuestos y económica. Las naciones afectadas tienen que atender a muchas cuestiones con los recursos de que disponen, y en el caso de Grecia y Turquía -que son países en proceso de desarrollarse económicamente- sus economías están ya exprimidas al máximo por sus gastos de defensa y no es de esperar que mejore su situación sin recibir ayuda de sus compañeros de la OTAN, solo mediante esta ayuda, que normalmente es proporcionada sobre todo por los EE.UU., pueden Grecia y Turquía sostener la postura militar que actualmente mantienen. Sin algún apoyo adicional no es de esperar que la mejoren en forma apreciable.

SEGURIDAD COLECTIVA

Aunque ya he hablado algo sobre las deficiencias y los problemas, no debe terminar sin mencionar algunos factores importantes que deben tenerse en cuenta en todo estudio de una situación militar, y que creo nos son favorables. Estimo que uno de nuestros puntos fuertes en una confrontación con el Pacto de Varsovia o con cualquiera de sus miembros, es la intensa dedicación de las poblaciones y de las fuerzas armadas de las naciones de la OTAN a preservar su territorio nacional y su independencia. Nuestras fuerzas, aunque son numéricamente inferiores y deficientes en medios materiales en algunos aspectos, están bien instruidas, bien mandadas y tienen una muy alta moral. Estos son factores intangibles, pero de los que no se puede prescindir al examinar los elementos de una situación militar. Y, por último, los países de la región Sur reconocen que el principio de la seguridad colectiva -que ha sido la base y fundamento de la alianza-

y la certeza de que un ataque a uno es un ataque a todos son el mejor elemento de disuasión contra una agresión a cualquiera de ellos individualmente. Pero la solidaridad - la determinación y la moral no son suficientes, si no están acompañadas por una adecuada fuerza militar. Y aunque, a pesar de nuestras deficiencias actuales, somos más fuertes militarmente en muchos aspectos de lo que lo éramos hace 5, 10 ó 20 años, también la fuerza y las posibilidades del Pacto de Varsovia han crecido y siguen creciendo.

Puesto que la disuasión es una postura mental, los factores psicológicos y morales -que no pueden expresarse en cantidades- desempeñan un papel tan importante como lo pueda desempeñar el cálculo frío de las proporciones numéricas y el análisis de la efectividad de las armas. Puesto que los soviéticos y sus satélites reconocen la determinación de la OTAN a oponerse a la agresión, y la de los países de la alianza a ir en ayuda de cualquier miembro que sea atacado -cumpliendo, así, el principio de la seguridad colectiva-, quizás ello continúe siendo disuasión suficiente en el futuro, incluso si nuestra posición militar no mejora mucho. Pero si los soviéticos consideran que las fuerzas de la OTAN son lo suficientemente débiles, o que la alianza se debilita, sea en su solidaridad o sea en su determinación a resistir, estoy convencido de que entonces los soviéticos pueden llegar a no resistir las seductoras perspectivas que se les presentaría para extender su imperio y la dominación del comunismo.